

Discurso del Presidente de la República en Inauguración de Biblioteca Clodomiro  
Almeyda  
SANTIAGO, 28 de abril de 2003

Compañeros y compañeras, amigos todos:

Es bueno estar aquí esta tarde, es bueno estar aquí y ver los rostros de tantos con quienes hemos estado durante tanto tiempo, tantas veces.

Es bueno estar aquí esta tarde, al culminar los 70 años de celebración de la fundación del Partido Socialista, con un hecho sintomático y de futuro. Es bueno estar aquí esta tarde, en donde el Partido desea rendir a uno de los grandes que ha tenido, como es Clodomiro Almeyda, un homenaje permanente. Es bueno estar aquí esta tarde, en donde al abrir esta biblioteca, la biblioteca de Clodomiro, estamos también haciendo un tránsito por su vida.

Es bueno estar aquí esta tarde y rememorar al hombre que fue capaz de interpretar el mundo que emerge después de la II Guerra, rememorar al primer ministro de Minería que tuvo Chile. Después del juramento, Clodomiro le dice su subsecretario ¿y ahora a dónde vamos, porque no nos han dado oficina? "Bueno, le dice a su subsecretario, encárguese usted de la oficina y mientras tanto tomémonos un café en el Haití".

Es bueno estar aquí esta tarde y rememorar a Clodomiro con esa capacidad increíble que tenía para orientar y explicar y cuando recién barruntábamos que estábamos en presencia de un mundo nuevo después de la II Guerra, Clodomiro toma con tanta fuerza y pasión el mundo del movimiento de los no alineados y nos explica de la Conferencia de Bandung y qué es lo que ocurre con Naser, con Tito y Neru, y cómo en torno a esos tres líderes del tercer mundo es posible soñar que en ese mundo bipolar había un espacio para las grandes mayorías que no se veían representadas.

Es bueno estar aquí esta tarde y ver cómo con Clodomiro se va abriendo un mundo en el Chile de los 50 y los 60, un Chile un poquito parroquiano y provincial, y con él descubrir lo que significa el mundo de Asia y de África y los movimientos de liberación que tienen lugar.

Es bueno estar aquí esta tarde y saber que en esta biblioteca, en esos libros bien usados, hay fuerza y pasión, pasión por las ideas, darse cuenta que la pasión por las ideas de Clodomiro iban de la mano con la pasión por transformar el mundo y no apartarse ni de lo concreto de la realidad cotidiana, ni de la imaginación, porque siempre pensó que había un camino para ampliar los límites de lo posible.

Esta biblioteca que resume, como todo libro, lo que alguien escribió pensando que allí estaba parte de la verdad que quiso transmitir a otros, aquí, en estos libros está buena parte de la interpretación del siglo XX, de su segunda mitad, de ese proceso por el cual del mundo bipolar y de la emergencia del tercer mundo, terminamos en un mundo unipolar, en donde hay una sola potencia política y militar.

Es bueno estar aquí esta tarde para pensar y decir: ahora en este nuevo mundo, el de los inicios del siglo XXI, cómo habría pensado Clodomiro, cómo habría entendido el rol del socialismo. Porque, claro, el socialismo de los 30, que nace en medio de un país de la

depresión y de la crisis, es distinto al socialismo que tiene que emerger en el siglo XXI, de un país que se atreve adentrarse en un mundo global, pero que entiende que las raíces y la cultura siguen siendo lo local. Que si un país quiere hacer socialismo mañana en el mundo global, lo hará a partir de las raíces que tienen puestas en la tierra que le da lo local.

Es bueno entender también que si el socialismo de Marx nace en el mundo de la revolución industrial, el del siglo XXI va a nacer en el mundo de la revolución digital.

Y es bueno estar aquí esta tarde, porque Clodomiro, con su forma peculiar, como dijo muy bien el presidente del partido, esa forma entre campechana, que demostraba a cabalidad cuando a todos nos hacía una clase magistral bailando una cueca como sólo él lo sabía hacer, y nos dejaba a todo el resto con una sensación "no somos nada", porque en verdad el mundo se ve difícil, a uno lo sacan a bailar cueca y dice "no, no bailo", y Clodomiro lo hacía mejor, por todos nosotros.

Por eso es bueno estar aquí esta tarde, porque él supo amar la vida, amar con pasión las ideas, pero también desear con más pasión el que quería vivir en un país donde las ideas del otro pudieran discutir con las propias, porque él sabía que la fuerza de sus ideas eran tales, que podía convencer al otro.

Es bueno estar aquí esta tarde y recordar al hombre con quien conversamos en el exilio, con quien antes conversábamos en la Universidad de Chile. Es bueno estar aquí esta tarde y compartir con ustedes un momento que en mi vida personal fue muy importante. Cuando llegó Clodomiro con ese modo de ser y decir, "mire, Ricardo, creo que la situación está compleja en la Universidad, y hablé con Eugenio González. ¿Por qué no se hace cargo de la Escuela de Ciencias Políticas?, mire que tenemos problemas ahí?". Y terminé de director de la Escuela de Ciencias Políticas, como resultado de la gestión de Clodomiro, y por eso lo quiero recordar aquí esta tarde. No quiero recordar esta tarde que mi gestión no fue tan exitosa, porque al término de ella hubo otras dificultades y Clodomiro terminó de director de la Escuela, no sé si él estaría contento de recordar aquello, pero así era Clodomiro, tenía esa capacidad de pensar, de transformar, de ser el hombre de acción.

Y ahora, cuando nos adentramos en este nuevo siglo, donde tantos y tantas creen saber dar clases de cómo se deben hacer las cosas, es bueno recordar a Clodomiro, que era capaz con una tremenda humildad de empezar a deshilar las ideas, colocar los hechos en perspectiva y dar, entonces, una respuesta, que a veces no era la de la mayoría, pero que tenía la fuerza tremenda de su pasión.

Cómo quisiéramos que en sus libros otros Clodomiros pudieran combinar la fuerza de las ideas con la pasión por la acción. Cómo poder tener a ese Clodomiro que fue capaz de pensar cómo Chile se inserta en el mundo y decir "sí, recientemente hemos tomado medidas y decisiones en el ámbito internacional, que fueron complejas y difíciles, pero me pareció que estaba de por medio la dignidad de la política exterior de Chile".

Es que allí está de por medio la capacidad también, como la tuvo Clodomiro, el hombre de Estado, de entender en un momento que el compañero socialista puede ser Canciller de Chile y ser heredero de la honrosa y honorable tradición de una política exterior que piensa en los intereses de Chile y que la política exterior se hace desde lo que somos,

América Latina. Porque si algo fue una constante en Clodomiro en toda su vida, fue su impronta latinoamericana, fue su impronta de saberse perteneciente a este rincón del mundo y que piensa Chile y su política exterior desde este rincón del mundo. La política exterior no se hace en el vacío, y Clodomiro fue un maestro para explicarlo y explicitarlo al mundo.

Y ahora entramos a este siglo XXI con un mundo unipolar, con un siglo que será global, con un siglo en donde de una u otra manera son los grandes bloques los que van a entrar a actuar, pero que es también un siglo donde Chile puede tener un rol en ese mundo global, si lo hace con los pies afincados en su realidad que es América Latina, tal como lo enseñó Clodomiro.

El formó parte, como lo recordaba Camilo Escalona, de una pléyade notable de hombres de acción y de pensamiento, que fueron capaces de plasmar a muchas generaciones, y que fueron capaces también de dejar una marca imperecedera. Gran responsabilidad la del socialismo chileno al recibir esta biblioteca y asegurarse que otros la puedan usar para pensar en los desafíos de hoy. Que son los mismos de ayer en cuanto a la lucha permanente del ser humano por ampliar los espacios de libertad y los espacios de igualdad para cada uno de sus hijos. Es esta interacción entre libertad e igualdad lo que hace la fuerza del Socialismo a lo largo de toda su existencia. La derecha nunca ha sido capaz de dar cuenta de la búsqueda de la justicia y la búsqueda de condiciones más igualitarias. El neoliberalismo no ha sido capaz de responder, tampoco en materia de crecimiento, pero mucho menos en materia de igualdad.

Es en esa tarea que Clodomiro, en un instante de su vida, entendió que derrotar una situación dictatorial no solamente requería del arco amplio de fuerzas democráticas, que lo que venía después, que era la reconstrucción de una sociedad chilena, requería fuerzas mucho más amplias de las que habíamos sido capaces de generar a lo largo de los años 50, 60 y 70. Ese salto de Clodomiro es el que explica en buena medida la conjunción de Concertación de Partidos por la Democracia. Digámoslo con claridad y precisión: es esa la única coalición capaz de generar espacios crecientes de libertad e igualdad en Chile, no será la derecha ni la oposición a este Gobierno los que nos van a enseñar el camino que queremos para el Chile de todos nosotros.

Entonces, mis amigos, sé que estos años han sido intensos, sé que en estos años algunos creen saber que la historia está escrita. Qué profundo error. Clodomiro sabía mejor que otros que la historia está escrita a partir de la voluntad de cada uno de sus hijos. De nosotros depende la forma de enfocar los próximos tres años que seguiremos gobernando, qué futuro queremos generar en Chile. Y esta biblioteca representa lo mejor de lo que fuimos capaces ayer de dar, que fue la fuerza de las ideas. Creo que no hay que recurrir a los clásicos, no hay que recurrir a Gramsci para decir lo obvio: el mundo del futuro lo escriben aquellos que tienen la fuerza de las ideas en el presente y la fuerza de las ideas está acá, acá está la forma de entender cómo construir una sociedad que genera espacios a cada uno de sus hijos, acá están los que entienden el rol del mundo laboral, acá están los que entienden el rol de una propuesta en salud, de educación, o acá están los que entienden cómo abrimos espacios crecientes a una mayor democracia. Acá no están los que calculan reformas constitucionales al milímetro, acá estamos los que creemos en una democracia grande, con mayúscula, sin apellido y sin cálculo. Porque sabemos que en una democracia abierta, grande, sin apellidos y sin cálculos, las ideas nuestras son las que en definitiva florecen. La misma fuerza que tuvo

Clodomiro, es la fuerza que tiene que estar para lo que serán los próximos años.

Y aquí, al abrirse esta biblioteca, en compañía de Irma, que ha sido tan esencial para que esto sea posible, uno no puede menos que rememorar aquellas tardes o aquellas noches en donde Clodomiro, ese gran conversador, podía explicar el futuro, por qué los hechos habían ocurrido, pero, más importante, a partir del verbo y de su acción, uno tenía la percepción de estar hablando con un hombre íntegro de nuestro tiempo, con un hombre que supo dar lo mejor de sí por los suyos, con un hombre que antepuso el valor y la pasión de sus ideas a sus conveniencias personales.

Quiero concluir diciendo que a Clodomiro lo consideré un gran amigo, un gran compañero y me siento profundamente honrado de poder compartir ahora con ustedes este momento, porque creo que en el fondo es un homenaje a Clodomiro por lo que él fue, por sus ideas, por lo que él pensó, por lo que él escribió y espero, en consecuencia, que el futuro nos depare muchos Clodomiro, porque muchos Clodomiro nos certifican la capacidad de pensar con libertad, de enfrentar los momentos con decisión y en más de una ocasión en estos años, si he tenido algo claro, es que sé hacia dónde queremos entre todos conducir Chile y sé la sociedad que queremos dejar en marzo del 2006. Si lo hacemos bien, los que nos sigan, no me cabe la menor duda, serán capaces también de seguir construyendo en la misma senda a la cual Clodomiro Almeyda siempre nos invitó. Muchas gracias.